

# LA VEZA

Por CANDIDO DEL POZO  
Ingeniero Agrónomo.



## LA VEZA

La veza (1), planta menos prodigada de lo que debiera ser, sin embargo, es bastante conocida para no necesitar presentación. Espontánea en toda España, como otras especies próximas, muchos agricultores la tienen calificada de mala hierba cuya simiente ven en el granero impurificando los cereales y la siembran con éstos y, por eso, en "riciales" y rastrojeras es buscada ávidamente por el ganado lanar, de donde resulta que en el pastor o el ganadero tiene sus grandes defensores frente al labrador rutinario, que no quiere comprender la conveniencia de su cultivo.

Para los que aun no han ordenado sus cosechas con arreglo a una razonada alternativa, es difícil ver las ventajas de dicha planta, pero aquéllos que hayan comprobado ya cómo un cereal se desarrolla mejor al sembrarle en terreno ocupado el año anterior por una leguminosa, saben de la necesidad de recurrir a plantas de esta familia para enriquecer el suelo y ganar profundidad en la capa laborable. Esta propiedad general a tales plantas, se hace más manifiesta en la veza que en otras de más corriente cultivo, porque al mayor porte de la planta corresponde un superior desarrollo de las raíces, sobre las que se fijan las bacterias sintetizantes, que toman el nitrógeno de la atmósfera compensando en el suelo las pérdidas debidas a la desnitrificación, y rebasando la normal composición en aquel elemento.

### Utilidad de la veza.

El grano de veza tiene el mismo empleo que la algarroba o el yero, de los que difiere muy poco en cuanto a riqueza en principios digestibles. Los colombicultores recurren a él, a veces, para alimentar sus palomas, pero su más económico consumo está en el racionamiento de ganado lechero, lo cual no quiere significar que pueda alimentarse dicho ganado ex-

(1) *Vicia sativa*, de los botánicos.

clusivamente con veza, sino que ésta es siempre unpreciado componente en la ración de producción, cuya mezcla no la llevará en cantidad superior a un 25 por 100.

Su empleo exclusivo en la alimentación del ganado produce, a veces, estados patológicos calificados de carenciales por diversos autores. Tampoco conviene forzar la proporción en el racionamiento de équidos o ganado de cebo, aquéllos porque no necesitan tal exceso de proteínas y éste porque comunica a la grasa mal color y sabor.

La paja se emplea en alimentación del ganado lanar o vacuno; es de parecida composición a la de algarroba, con la ventaja sobre ésta de tener menos tamo, y hay que considerarla como alimento de volumen, de precisa aplicación al racionar rumiantes.

En contadas comarcas españolas se sigue la práctica de enterrar cosechas en verde para suplir el déficit de materia orgánica y de abonos nitrogenados. La veza está muy indicada en este caso por su elevada producción de forraje, que, para un rendimiento medio, puede equipararse con una estercoladura de 15 a 20.000 kilogramos por hectárea.

Sobre todas estas ventajas o finalidades de su cultivo, cabe destacar su destino forrajero segándose en plena floración para consumirla en verde o henificarla para su conservación. Cuando se pretende esta finalidad suele sembrarse muy espesa, y su vegetación invasora impide el desarrollo de plantas espontáneas que, además, son segadas prematuramente, y por eso se dice de ella, en el ambiente rural, que “limpia” el terreno.

### **Lugar en la rotación de cosechas.**

Se siembra la veza tanto en otoño, para cosecharla al final de la primavera siguiente, como en primavera, segándose en verano, y, menos veces, sobre rastrojo de cereal de regadío al perseguir un recurso forrajero otoñal. Esta variabilidad de fechas en su ciclo evolutivo posible, permite destinar a veza muy distintas hojas de la alternativa.

Aunque el resultado de la cosecha suele acreditarla de planta muy productiva desde un punto de vista económico,

nunca es cosecha principal de la alternativa, intercalándose a otras plantas de mayor interés. Es mejoradora en cuanto enriquece el suelo y, por eso, debe seguir a un cultivo esquilante y preceder a otra planta que requiera terreno fértil.

En secano se pone entre dos cereales: después de cebada y antes de trigo; o entre trigo y cebada si, por conveniencias locales, sigue aquél al año de barbecho.

En regadío puede seguir al trigo, se siega en mayo y da tiempo de preparar el terreno para una posterior cosecha de patatas tardías o zanahoria forrajera; también es posible una siembra primaveral sobre terreno que llevara el año anterior planta que se coseche tarde, como algodón o remolacha; inmediatamente después de segar la cebada también se siembra, segándose en noviembre, y deja buen terreno para patata temprana, cáñamo o melones.

No conviene repetir su cultivo ni que siga, o preceda, a otra leguminosa; sobre todo a las que ocupan el terreno más de un año (alfalfa, trébol), que es mejor se hagan seguir de dos o tres cultivos esquilantes y que necesiten frecuentes labores de cultivo (patata, maíz).

En el cultivo hortícola, tratándose de parcelas muy invadidas de malas hierbas, cabe cultivarla por una sola vez, interrumpiendo la alternativa, al objeto de aprovechar su condición de planta escardadora y enriquecer el suelo ante la tan común sucesión de plantas esquilantes.

### **Clima y terreno.**

Si hemos citado que espontáneamente vegeta en toda España, se deduce su normal evolución en tan diversos regímenes climáticos, pero su óptimo desarrollo se verifica en clima templado y húmedo. Soporta muy bajas temperaturas del invierno, siempre que haya nacido bien antes de las primeras heladas. En secano su producción depende del régimen de lluvias; más que del volumen total caído, de la oportunidad de las lluvias después de la parada invernal, pocos días antes de aparecer las primeras flores.

En cuanto al terreno tiene amplia adaptación y, como casos extremos, no conviene sembrarla en los arenosos y secos

ni en los pantanosos, estos últimos salvo que se hagan necesarios trabajos de saneamiento.

### Abonos.

La veza, pues, que no es nunca planta principal, suele beneficiarse de los sobrantes de abonos agregados a los cultivos que le preceden en la rotación. No obstante, una buena cosecha exige la existencia en el suelo de los consiguientes elementos fertilizantes, bien naturalmente, bien porque se hayan incorporado al abonar.

El nitrógeno, como todas las leguminosas, lo toma de la atmósfera y no es preciso proporcionarle. De potasa tiene una necesidad creciente con su desarrollo y, salvo en suelos muy pobres, no hay disminución de cosecha por su defecto. El ácido fosfórico lo toma la planta con más intensidad en sus primeras fases, hasta la floración; es más necesario este elemento cuando se pretende buena granazón porque se coseche el grano destinado a siembra, o a pienso. Sólo en terrenos pobres o en los cultivados durante muchos años sin abonar, conviene incorporar con la última labor preparatoria una mezcla de abonos que, como orientación, puede ser la siguiente, distribuída en una hectárea:

	Kilogramos
Superfosfato 14-16 por 100 .....	250
Cloruro potásico .....	150

### Labores de cultivo.

Las labores de cultivo dependen del momento de hacer la siembra y del tiempo disponible para ellas. En secano hay muchos agricultores que la volean "sobre pajas", como la algarroba, enterrándola con el arado romano, y ésta es la única preparación que recibe el terreno. A pesar de su fácil nascencia no está de más una profunda labor preparatoria pocos días antes de la siembra, que entierre residuos de la cosecha anterior y deje el suelo más mullido.

En regadío, previo riego, se alza con arado de vertedera completando con un gradeo y puede sembrarse a continua-

ción; más, si se dispone de dos meses desde la recolección de la planta anterior, debe binarse y así se facilita el desarrollo de sus profundas raíces, que ayudan a una mejor preparación del terreno con vista al cultivo siguiente.

### **Siembra.**

Como hemos indicado, la siembra se suele efectuar a voleo enterrando mediante arado romano, lo cual deja la tierra asurcada, y por eso, si luego ha de emplearse en la recolección la guadañadora, hay que pasar inmediato un tablón o grada con la única finalidad de deshacer los lomos. Siempre queda mejor la siembra en llano; pero, en terrenos demasiado húmedos o próximos a arroyos, conviene conservar los surcos que, en este caso, procuran un elemental saneamiento.

La siembra de otoño se efectuará lo antes posible, en septiembre u octubre; así las plantas cubren el suelo antes de las primeras heladas y las soportan mejor. La de primavera, a partir de marzo, también pronto, para que las últimas fases vegetativas coincidan con los primeros calores fuertes. En regadío hay que estar menos pendientes de la época, ya que gracias al agua se atenúan dichos dos malos efectos.

La cantidad de semilla por hectárea depende, ante todo, del fin perseguido con el cultivo; la producción de grano o el forraje. También hay que tener en cuenta el momento de hacerla, la preparación del terreno y la limpieza o sanidad de la semilla. Con 70 kilogramos hay suficiente si se va a cosechar en grano, aumentando algo en siembras retrasadas. sobre un suelo aterronado y desigual, o si se emplea simiente sucia o agorrojada.

Para un cultivo forrajero hay que forzar hasta 125 kilogramos y como el tallo de la veza es rastrero, hay que mezclar con 25 kilogramos de avena, planta que sirve de tutor y gracias a ella se conserva erguida toda la masa vegetal.

No suelen darse labores durante la vegetación; únicamente, si las preparatorias dejaron muchos terrones, en días de helada, se pasa el rodillo Croskill para deshacerlos e igualar el piso, al mismo tiempo que se comprime la tierra sobre las

raíces, que continúan mejor su desarrollo y así se anticipa la iniciación del crecimiento cuando llega la primavera.

### Recolección.

Un dato importante hay que considerar en la recolección: el momento de empezarla, según se intente obtener grano o forraje; además, debe tenerse en cuenta la superficie cultivada, los medios disponibles, etc.

La veza que se ha de llevar a la era se comenzará a segar antes que la planta esté totalmente seca, todo el fruto bien formado y que las semillas apenas se hiendan con la uña, pero los extremos de las ramas estarán un poco “zorollos”, empleando un término vulgar en concesión a la claridad.

En caso de finalidad forrajera hay un plazo mayor para la siega que, no obstante, se intentará acabar en doce o quince días. Se comenzará en plena floración, cuando las legumbres inferiores empiezan a formarse, pues entonces se obtiene el mayor rendimiento útil, porque a la mejor digestibilidad propia de la planta en floración se une el casi pleno desarrollo de la misma.

Si la veza se sembró sola en surcos, puede segarse a hoz, y la cuadrilla, en relación con la superficie a segar, tendrá suficientes hombres para acabar en ocho a doce días y, acaso de no disponer de bastantes, se anticipará el comienzo lo necesario al objeto de no cortar plantas excesivamente resacas, pues que en la operación cae al suelo bastante grano. En evitación de este inconveniente se emplea también la guadañadora en la veza destinada a grano, con la cual se obtiene un mayor rendimiento superficial diario, pero obliga a sembrarla asociada a cebada o avena, sobre cuyos tallos se apoyan los rastreros de la veza, y así es posible cortar la mayor parte de las plantas que, de estar solas, escaparían en gran parte a la acción del peine y la cuchilla. Claro es que, de este modo, obtenemos el grano mezclado, lo que no importa demasiado si se va a aprovechar como pienso, ni tampoco al destinado a siembra, puesto que se necesita repetir la mezcla indicada.

El forraje se siega con guadaña o máquina guadañadora,

siega dificultada los años de gran producción y los de lluvias fuertes, que ofrecen un conjunto enmarañado o encamado parcialmente, lo que obliga a empezar por distintos sitios si no se quiere dejar buena proporción de plantas en pie.

Nada más acabar los segadores en la destinada a grano, se acarreará a la era, pues el pequeño cambio de grado higrométrico que supone un día tormentoso del verano produce la dehiscencia de los frutos y cae bastante semilla sobre el rastrojo si se deja en él mucho tiempo, con la consiguiente merma de la cosecha y aparición de veza como mala hierba en el sembrado siguiente.

El forraje, a veces, se consume en verde; se siega en las últimas horas de la tarde y recoge por la mañana para evitar se marchite durante las horas de sol. Si se va a guardar henificada, tres días de sol después del corte son suficientes. Hay que amontonarla y acarrear también por la mañana, pues a pleno sol el heno reseco deja caer en el terreno mucha hoja. Se lleva al henil o pajar, donde se comprime al almacenarla para su mejor conservación; esto si no se empaça, lo cual siempre es preferible, pues a la anterior ventaja de bien comprimido se une la de necesitar menos espacio de henil y también la de facilitarle al agricultor más equitativa distribución diaria en el momento del consumo.

Después de la recolección llega el momento de hacer números con los de cosecha obtenida. A los datos propios deben atenderse todos, pero aquellos que no los tengan, pueden manejar las siguientes cifras medias:

De una hectárea de veza, en terreno fértil, se obtienen seis u ocho quintales métricos de grano y diez quintales métricos de paja como término medio, no siendo raras producciones de diez o doce quintales métricos de grano. De forraje se consiguen 120 ó 150 quintales métricos de forraje verde, que al henificar reduce su peso al 30 por 100 aproximadamente.